



CAPITULO LXXIII.

De los presentes que presentaron al rey Ahuizotl los señores de los pueblos de el camino, y cómo envió Ahuizotl mensajeros á Cihuacoatl, dándole alegría por la solemne victoria que alcanzó de los enemigos y de los pueblos de las costas, y el gran recibimiento que le hicieron en Tenuchtitlan.

Llegado Ahuizotl al pueblo de Malinalco, y descansado, á otro dia, estando sentado en una silla de cuero de tigre aferrada, y un estrado de cuero de leon, y su arco con flechas en el suelo, á mano derecha, señal de su justicia, le dieron agua manos, y le trageron muchos géneros de comida, cacao, rosas, perfumaderos, y á todos los señores mexicanos: y se pusieron todos los principales en ringlera, en las manos traian como estaban cerca sus pueblos, mantas muy ricas, y se las presentaron al rey Ahuizotl, y á sus piés por su orden fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros, y *maxtlatl* pañetes muy bien labrados: despues de esto fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros, y mantas llanas de algodón y de nequen, cotaras, cantarillos de miel de abejas, y les hicieron parlamentos largos y prolijos, tocantes á su viaje y victoria, y de su vuelta á descansar á su casa y corte. Llegado á Atlapulco vinieron todos los pueblos y principales de ellos, á hacerle recibimiento á Ahuizotl; los de Tenantzinco, Ocuilan, Xochiacque, Atlatlahuacan, Tzoquitzinco, Coatepec y Xalatlauhco: en llegando allí le dieron de comer y beber, luego los presentes como en Malinalco al tenor de ello, y conforme la gente y calidad de ca-

da pueblo, de mantas, cotaras, pañetes, muchas aves, mucha caza viva de los montes, panales de miel, que llaman *mimiahuatl*, y *Xomilli* que se cria en los magueyes, para comerlos tostados en brasas, gusanos de madera que llaman *cuauh ocuillin* y vino de la substancia de la cereza que llaman *Capol octli*, y vino de tunas, como vino tinto, gallos y gallinas monteses, venados, liebres, conejos vivos, cerbatanas para caza de pájaros. A otro día llegaron á Acaxochic, que ahora es Santa Fé, y desde allí hizo mensajeros á *Cihuacoatl*, á quien le contaron de la manera que habian sido las batallas de los pueblos vencidos, y la total destruccion de el otro pueblo, que ánima viviente quedó con vida, de los que eran de aquel pueblo de Alahuiztlan: mandó luego *Cihuacoatl* llamar y pintar á todos los *Cuacuacuiltin*, que avisasen á todos los que hacian penitencia, que eran zahumadores, y los que estaban en Calmecac, para que fueran al recibimiento de el rey *Ahuitzotl*, y así fueron con ellos los sacerdotes, segun que era uso y costumbre, los que les llegaron á otro día de mañana en Acaxochic, y despues de haberle sahúmado, le hicieron muy larga y prolija plática en loor y alabanza de su buena ventura; despues de esto le dieron rosas, flores, perfumaderos, y de comer; luego los principales mexicanos *Acolhuacatl*, *Ticocoyahuacatl*, *Huitznahuacatl*, *Tlailotlac*, *Tocuilttecatl*, *Heshuahuacatl*, *Tezcacoacatl* y *Tlacochealcatl*, le rindieron las gracias por *Ahuitzotl*. Llegados á Mazatzintamalco, le recibieron los mayores y maestros de la guerra que llamaban *Achecacauhtin*, los cuales traian trenzados los cabellos con hilo, como de pávilo de velas; llegados á México *Tenuchtitlan* se fué derecho al templo de *Huitzilopochtli*, é hincado de rodillas á sus piés besó la tierra, y despues träs él todos los principales: bajado de allí se fué derecho á su palacio, y le vino á encontrar *Cihuacoatl*, le abraza, y le dice: mancebo, hijo mio, venturoso, llegado habeis á vuestra casa y corte, en este cañaveral y tular de esta laguna, adonde está y asiste el *Tetzahuitl* *Huitzilopochtli* y os ven vuestros mexicanos libre y sano, que fuiste en contra de los hijos del sol, aire, tierra, y viento de los pueblos enemigos, que en fin es este vuestro cargo y oficio para tener este imperio en pié y sustentarlo: y aquí aguardareis á todas las naciones del mundo, y darles de comer y vestir como al principio juramentaron y prometieron guardar y cumplir como guardaron y cumplieron vuestros antepasados reyes y padres antiguos. Acabado esto, le dieron agua manos y comida como á tal rey pertenecia, luego le dieron rosas, perfumaderos, y *hiell*. Los cautivos venían bailando y cantando y con harto temor, y subidos á la casa y templo del Gran Diablo *Huitzilopochtli* rodearon su casa, y la gran piedra de el *Cuauhaicalli*, pozo ó brasero infernal; hecho esto se bajaron al palacio de *Ahuitzotl*, y antes que bajasen, comenzaron á tocar las bocinas en todos los templos, y luego los atabales, y con esto hicieron reverencia á *Cihuacoatl*, quien les agradeció su venida: hizoles un parlamento breve, y luego los cautivos comenzaron á bailar en el patio del palacio; despues hicieron que se les diese de comer muy cumplidamente, y cacao muy bueno, que era lo que ellos bebian en sus tierras, luego les dieron rosas y perfumaderos. Luego llamó *Cihuacoatl* á *Pettacalcatl* mayordomo mayor y encargóle muy mucho á los cautivos, que los guardase, y fuesen muy bien tratados, hartos y contentos como tales hijos del sol: dijo luego *Cihuacoatl* al rey: señor, bien es que pues estos nuestros hijos y vecinos tra-

jeron sus presos y cautivos, que se les grarifique su trabajo, y se les dé de vestir en recompensa de ello. Dijo el rey: pues lo habeis mandado que se les dé su premio. Hicieron venir á los mayordomos que trajesen las cargas de mantas, pañetes y cotaras, y se repartió entre ellos, que no quedó uno ni ninguno porque todos fueron muy contentos, y poco á poco se fueron despidiendo los principales y mazehuales; los cautivos de Tololoapan, Oztoman, y Alahuiztlan se repartieron entre todos los mayordomos, para la guarda y sustento de ellos, para su tiempo: y andando días fueron los de los tres pueblos repartidos, que fueron sacrificados en tres partes, encima del templo de *Huitzilopochtli*, en el brasero ó Xicara, y en las gradas del altar de el *Micllanteuctli* como se dirá adelante. Al cabo de seis meses que habian pasado, dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: hijo rey y señor, lo que ahora estoy considerando en mí es, que aquellos pueblos que totalmente fuisteis á perder y á destruir por la inobediencia á *Huitzilopochtli* y corona de este imperio mexicano, que son Oztoman y Alahuiztlan, es gran lástima que todos los árboles de cacao, y frutas, tierras y casas queden yermas, y para que del todo no se pierdan, quisiera, hijo, que se aprovechara pues son hechos plantados por el *Tetzahuitl*. *Ahuitzotl* respondió: sea como mejor lo mandareis. Dijo *Cihuacoatl*: si no, mirad, hijo, recorred la corona de este reino, y vereis como en la destruccion que hizo mi hermano el rey *Moctezuma*, luego proveimos que fuesen á poblar y ennoblecer los pueblos de Huaxaca, Yancuitlan y Cuzcatlan, conviene ahora que lo propio se haga y entiendan vuestra embajada y más los pueblos comarcanos. Llamó luego al principal *Tlilancalqui*, y dijole *Cihuacoatl* y *Ahuitzotl* rey: ireis á nuestro llamamiento, que venga el rey *Netzahualpilli* señor de los de *Aculhuacan*, y luego ireis á *Tlaluacapan* señor de *Teapanecas*, y al de Tacuba *Totoquihualtli*, que vengan acá á oír cierta embajada que les quiero en argar. Tomada licencia fué luego á Tezcuco, y explicó su embajada al rey *Netzahualpilli*: recibiólo con buena voluntad, y dijole: descansad; despues de haber comido conforme al rey pertenecia dióle despues de vestir al mensajero: luego se partió y embarcó en una canoa, y se vino para la ciudad de México *Tenuchtitlan*. Llegado el mensajero á la ciudad de Tacuba explicó su embajada, y obedeció luego, y dióle de vestir al mismo mensajero, y partió luego para la ciudad de México. Llegados á la presencia del rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*, hecha su reverencia y acatamiento, besando con el dedo la tierra, señal de amor y reverencia, dijo *Cihuacoatl* despues de haberles saludado y quedado los cuatro solos, cómo á las tierras que fueron los señores y el rey *Ahuitzotl* que está presente y vosotros, y los mexicanos y demas gentes á destruir por haber sido inobedientes y rebeldes al dios *Huitzilopochtli*, y á la corona del Imperio Mexicano los de la Costa de Tololoapan, Oztoman y Alahuiztlan, y como los de Tololoapan la mitad de la gente murió, y los de los dos pueblos fueron destruidos á roso y belloso, que no quedó persona viviente, es menester que vosotros como brazos y cabeza del gobierno, y nosotros los mexicanos señalemos y pongamos vasallos nuestros que pueblen aquellas tierras tan fértiles de casas, rosales, huertas, cacahuatales, arboledas de toda fruta, miel y algodón, que son tierras muy viciosas. Respondieron ambos reyes que era justo y que era dolor dejar tan noble tierra, y tanta fertilidad como en ellas habia, y esto como á imitacion de lo que hizo nues-

